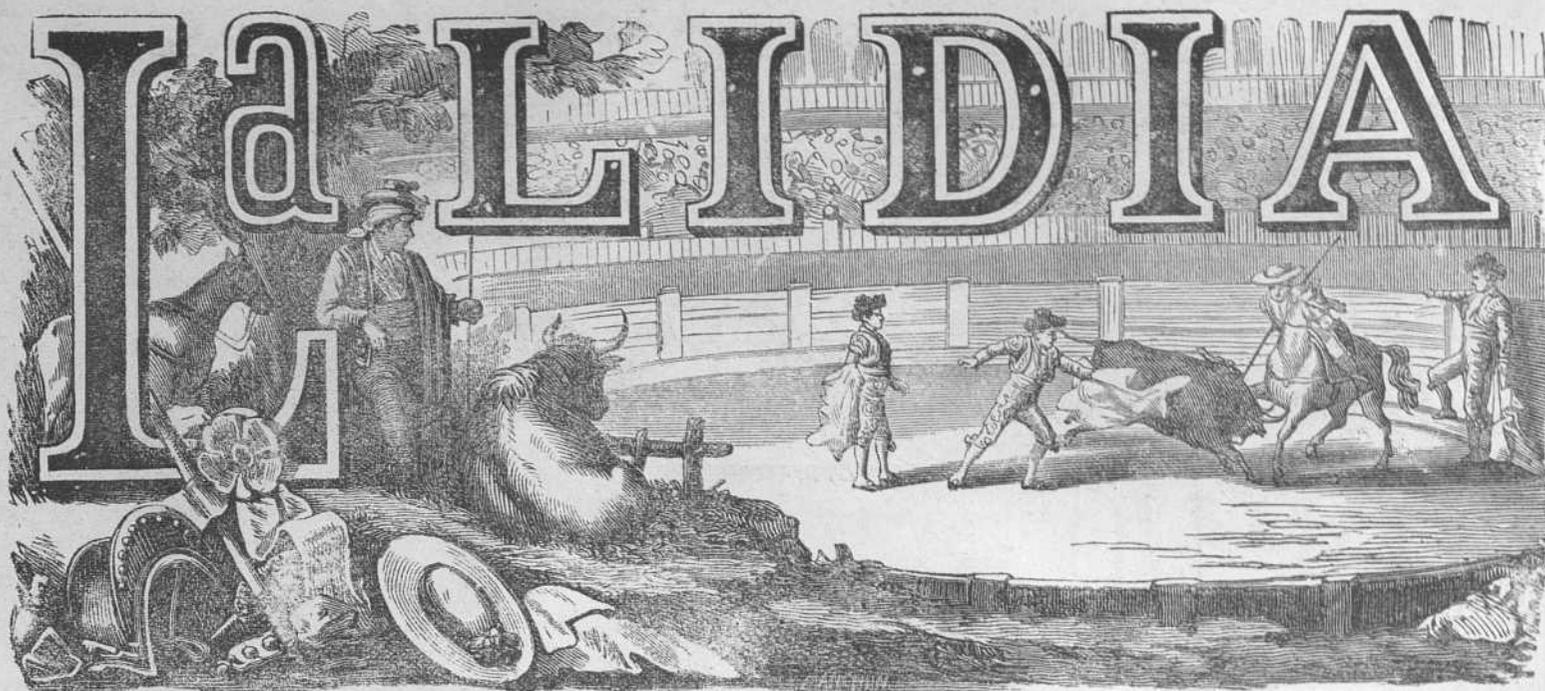


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para provincias.

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

*Pases preparados de pecho*, por Don Jerónimo.—*Documento notable de las antiguas corridas reales*, por Juan Goijar.—*Nuestro dibujo*.—*Desde Sevilla*, por L. M.

## PASES PREPARADOS DE PECHO.

Sr. D. José Sánchez de Neira.

## QUERIDO AMIGO MÍO Y MAESTRO:

Por más que circunstancias independientes de mi voluntad me impiden leer con la asiduidad deseada todas las revistas de toros que se publican en Madrid, he tenido ocasión de observar, sin embargo, que quizá sea yo el único que emplea el término *pases preparados de pecho* al reseñar las corridas en este periódico.

No sé si los lectores de LA LIDIA habrán hecho esa misma observación; pero como conviene á mis propósitos justificarla, acudo á V., autoridad por todos reconocida en la materia, para que me saque de dudas y diga con entera franqueza si estoy ó no estoy en lo cierto al no encerrar jamás en la misma calificación de *pases cambiados* dos géneros de pases, que no pueden ni deben llevar, por ningún concepto, la misma denominación.

He aquí mis razones:

El pase de pecho forzado, es decir, el único y verdadero pase de pecho, tiene dos derivados: 1.º Los que yo llamo *pases cambiados*. 2.º Los que yo llamo *preparados de pecho*.

Sabido es que el pase de pecho consiste en un cambio de terrenos. El toro toma el de dentro, que pertenece al matador, y el matador el de fuera, que pertenece al toro. El grandísimo mérito del verdadero pase de pecho está en que el toro obliga al matador á cambiar los terrenos sin darle tiempo á enmendarse, y constituye, por tanto, un pase, en el cual la sangre fría, el valor sereno, lleva la parte principal.

Y como el embroque se verifica muy sobre corto, y hace necesario siempre un quiebro de cintura, resulta que el pase de pecho es de adorno forzoso, y une al mérito el lucimiento con que se ejecuta.

Yo tengo al pase de pecho por el de mayor dificultad y más digno de aplauso de cuantos contiene el toreo de muleta. Inútil parece advertir que en los tiempos que se corren, se dan pocos, muy pocos pases de pecho, y que los pocos que se dan se celebran siempre con entusiasmo.

Ahora bien; del único pase de pecho que en mi opinión existe en el toreo, del pase de pecho *verdadero*, han nacido dos corrupciones, mejor dicho, dos mixtificaciones: dos pases de pecho *mentira*.

En la admirable obra de V., *El Torero*, tomo II, página 430, leo lo siguiente, con el epígrafe *Pases*:

«Hay otros que ahora se llaman *cambiados*, que tienen poco mérito, porque se dan *fuera de cacho*, ó sea sin que el toro vea al diestro. Colócase éste atravesado con aquél, es decir, dando la salida por la derecha del lidiador, extendida la muleta y cogida ésta por la parte inferior-exterior con la punta del estoque, y como el animal tiene ante sí un objeto tan grande y que le tapa la frente, arranca, y al humillar levanta el diestro el trapo por encima de la cabeza, pasa el toro por debajo y el matador ocupa el terreno de aquél; lo cual podrá ser de efecto, pero esta muy lejos de tener el mérito de los difícilísimos pases de pecho.»

Esto es lo que V. dice, amigo Neira, de los pases que, según la propia expresión de V., se llaman *ahora cambiados*. Aquí hay una reserva que pone de manifiesto, una vez más, la inteligencia de V., al no patrocinar con su personal autoridad un género de pases, cuya calificación atribuye V. al vulgo.

Y hace V. muy bien, porque esos pases no son *pases cambiados*, ni lo han sido nunca, sino pura y simplemente *pases preparados de pecho*, pases de mucho adorno y ningún castigo, que con los de pitón á pitón, dados sucesivamente después de cada uno de aquéllos, forman hoy la delicia de los modernos aficionados.

¿Quién fué el inventor de estos pases?

Quizá *Curro Cúchares*; y digo esto porque cerca de él toreo quien hace muchos años me dijo que los llamaban entonces *pases ayudados de pecho*, ó *preparados*, y desde aquel instante supe yo el término; lo adopté y lo he empleado siempre, eligiendo el adjetivo *preparado* como más eufónico y preciso.

Posteriormente he consultado el asunto con varios modernos matadores de fama, y todos ellos me han dicho que *ayudados de pecho* se llaman los pases en cuestión.

No es, pues, calificación caprichosa ó de pura conveniencia, sino aprendida entre los diestros, cuya autoridad en estas materias estimo yo indiscutible.

Conste, pues, que la definición magistral que hace V. de los pases que *ahora se llaman cambiados* es la de los *preparados de pecho*.

¿Cuales son entonces los *cambiados*? V. mismo lo va á decir.

En *El Torero*, tomo II, página 118 y con el epígrafe *Cambio*, leo lo siguiente:

«El modo de hacer el cambio con la capa, es poniéndose el diestro á llamar al toro en corto; luego que llegue á jurisdicción y humille, se le tiende y carga la suerte hacia el terreno de dentro y antes de que llegue á dicho centro cargársela de nuevo empapándole mucho y darle salida por el terreno de fuera; de manera que el centro de la suerte es delante del pecho del torero y el animal en su ruta hace una especie de Z, según Montes, y según nosotros marca, cuando se practica, un ángulo igual al de un siete al revés, en esta forma L. Esto demuestra su gran mérito y lo muy apreciada que es por los inteligentes.»

«Pocas veces lo hemos visto hacer con la capa, pero muchas con la muleta, y es sin duda porque el diestro gana más terreno con ésta que con aquella, y es menos expuesto á arrollarse y liarse con la muleta, que se saca por encima de la cabeza como en los pases de pecho.»

Estos, y no ninguno otro, son los *pases cambiados*. Tienen, desde luego, más mérito que los *preparados de pecho*, porque son pases de una mano y demuestran en el espada mayor ó menor coraje, según sea más corto ó más largo el espacio desde el cual se enseña al toro el cambio de los terrenos.

Por eso se dice que tal ó cual matador dió un gran cambio, queriendo demostrar con esto que el trueque de los terrenos se verificó á poca distancia de la cabeza, mientras puede llevarse á efecto sobre largo y con menos exposición, según sea más holgado ó más ceñido el espacio que toma el matador para verificar el movimiento de rotación de la muñeca, de izquierda á derecha, para señalar al toro el cambio de los terrenos.

Resumiendo lo expuesto, el pase de pecho es aquel en que el toro, á la salida de un pase natural, se mete en el terreno del espada obligando á éste á tomar el del toro.

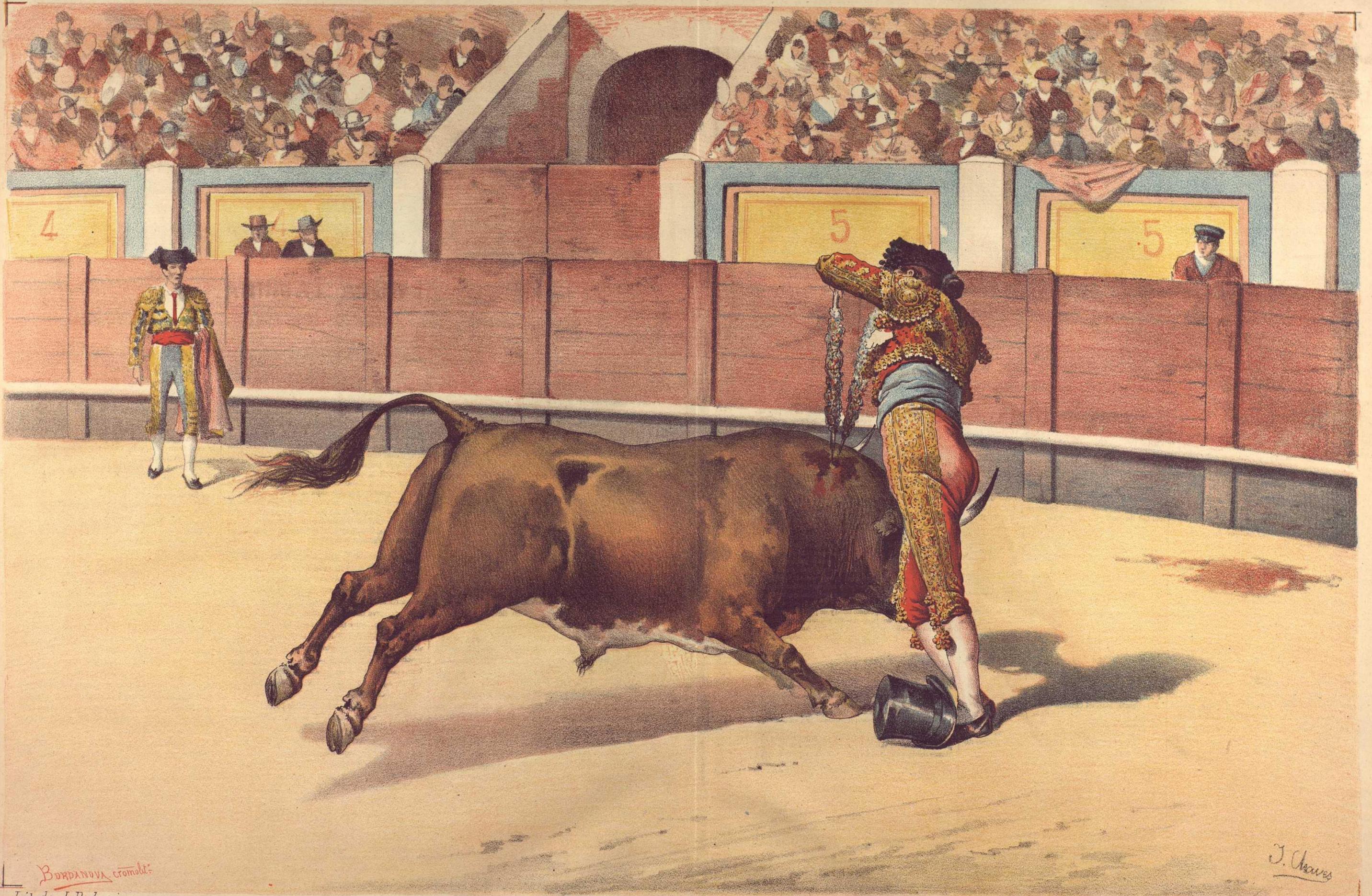
El *pase cambiado* es aquel en que el matador enseña previamente al toro el cambio de terrenos, dependiendo su mérito del mayor ó menor espacio que el espada toma para verificarlo.

Y el *pase preparado de pecho* es aquel en que el espada emboza el estoque en la muleta, marcando así el cambio, antes de haber llegado á jurisdicción.

Las diferencias, como V. podrá observar, amigo Neira, son notabilísimas y hacen necesaria una calificación especial para cada pase.

Ya sabe V. en qué consisten esas diferencias y cuál es la calificación que yo, desde hace más de

# LA LIDIA



BORDANOVA cromolit.  
Lit. de J. Palacios

UN QUIEBRO DE PABLO HERRAIZ.

J. Chaves  
Arenal, 27, Madrid

catorce años, he adoptado para mayor inteligencia del público, después de haberme asesorado de matadores cuya opinión conceptúo decisiva.

He querido someter á la aprobación de V. este asunto, y básteme haber leído en su *Toreo* las apreciaciones de V. con respecto á la materia para esperar una anticipada aprobación.

Las artes se transforman y el tecnicismo con ellas. En el toreo moderno hay una infinidad de términos, completamente nuevos para la mayoría de los aficionados, y que será preciso llevar á su conocimiento.

El arte de *Lagartijo* y *Frascuolo* difiere esencialmente del de *todos* sus antepasados en la carrera. Y sin embargo, en cuestiones de *terminología*, la inmensa mayoría de las revistas de toros de hoy ostentan el tecnicismo consagrado por *Pepe-Hillo* y *Montes*.

Los toreros modernos se expresan en *caló*, y las revistas actuales de toros están escritas en la antigua *fabla* castellana, con relación á las diferencias que existen entre el arte de ayer y el arte de hoy.

De aquí surgen mil confusiones y malas inteligencias que desesperan á los toreros, y hacen que la prensa taurina decaiga á los ojos de los diestros del día.

Una de las pruebas que puedo presentar, es la cuestión que someto á su buen criterio. Dígame sobre ella cuanto se le ofrezca y parezca. La benevolencia y cooperación impagables que V. ha prestado á LA LIDIA recientemente son de tal entidad, que cuento de antemano con su ilustración y talento para pronunciar en el asunto un fallo definitivo.

Dispénsese la molestia que le ocasiono, y cuente siempre con los sentimientos de admiración y afecto de su buen amigo

DON JERÓNIMO.

DOCUMENTO NOTABLE

DE LAS ANTIGUAS CORRIDAS REALES.

La Plaza de Toros ha sido siempre un centro de expansión, libertad y alegría; todos y cada uno de los que concurren al espectáculo se creen con perfecto y cabal derecho de zaherir, con pullas más ó menos amargas, al Presidente de la Plaza y á los lidiadores: al primero, regalándole los oídos con una estrepitosa música *pitara* en cuanto descuida lo más mínimo los deberes que en virtud de su cargo le corresponden, convirtiendo la Plaza, por medio de este procedimiento, en un retrato fiel de las *Zahurdas de Plutón*, que tan admirablemente nos pintó Quevedo; y á los segundos, obsequiándoles con frases más ó menos chispeantes, acompañadas la mayor parte de las veces con un diluvio de cáscaras de naranjas, botellas y aun de otras cosas peores. Ya en el primer tercio del siglo pasado se dejaban sentir esas expansiones *carinosas* del público, como puede colegirse del Bando que á continuación damos á conocer á nuestros lectores, en el cual se prohíbe terminantemente *eso* que tiene para nosotros tanto atractivo.

BANDO.

Manda el Rey Nuestro Señor, y en su Real nombre los Alcaldes de su Real Casa y Corte: en Madrid á 22 de Septiembre de 1789.

I. Que en la fiesta Real de toros, que se ha de celebrar en la plaza Mayor el Martes veinte y dos del corriente por la tarde, con el plausible motivo de la exaltación de S. M. al Trono y Jura del Serenísimo Príncipe de Asturias, luego que se haya hecho el despeje ninguna persona, de cualquier estado ó calidad que sea, baxe á la Plaza, ni esté en ella,

excepto los toreros destinados; y se prohíbe sacar espada, ni otra arma, ni herir al toro con palo, ni otra cosa alguna.

II. No se arrojará á la plaza, tendidos, ni otros sitios de ella, perros, gatos, cáscaras de melon, zandía, naranja ni otra cosa alguna.

III. Se prohíbe silvar, vocear, proferir, ni hacer acciones, y palabras descompuestas, pues todos los concurrentes guardaran la compostura, y circunspección que es debida.

IV. En los tendidos, nichos, y demas parajes de la plaza Mayor, nadie fume, ni encienda yescas, ni haga uso de pedernal, ó cosa semejante, ni pase por dicha plaza, ni sus soportales con hachas encendidas, de día, ni de noche.

V. Los carpinteros, ó encargados de los tendidos no consentiran que en ellos se siente, ni haya otras personas que aquellas á quienes esten distribuidos los referidos asientos; y lo mismo celarán los Ministros subalternos de Justicia que de oficio asistirán, para evitar desórdenes.

VI. Los que hayan ocupado los asientos no se mu larán de unos á otros, ni se pondran en pie todo el tiempo que el toro estuviere en la Plaza, pues de ese modo lograrán los espectadores completamente de la diversion, sin estorvo de unos á otros.

VII. Verificado haber ocupado los asientos de tendidos, y durante la fiesta, no se permitirá salir á la plaza, ni entre barreras por las puertecillas que dan á ellas á persona alguna; pues en el caso de querer salir, lo han de hacer por las escalerillas que caen á los portales, previniéndose que así estas puertecillas, como las que dan á las contrabarreras, han de estar prontas en su apertura, siempre que convenga.

Todo lo qual cumplan unos y otros, baxo penas de las que se estimen convenientes, y se impondrán á proporcion del exceso, sexo, y circunstancias de los que contravinieren.

Autorizado por D. Joachin Gomez Palacio, Escribano de Cámara y Gobierno de la Sala.

Lista de los Caballeros Rejoneadores, Picadores de Vara de detener, y Toreros de á pie destinados para las Fiestas Reales de Toros, con motivo de la Exaltacion al Trono de Ntro. Cático Monarca Don Carlos IV (que Dios guarde), elegidos por los señores D. Joseph Antonio de Armona, Corregidor de esta villa de Madrid etc., etc., etc. y de los Sres. Regidores Conde de la Vega del Pozo, y D. Lucas de San Juan, Comisario de estos festejos.

Caballeros Rejoneadores apadrinados por el Excmo. Sr. Marques de Cogolludo, Duque de Santisteban.—D. Juan Joseph Gutierrez, natural de la ciudad de Malaga.—D. Joachin Jover, natural de la ciudad de Valencia, Chulos del primero Juan Conde y Juan Joseph de la Torre.—Chulos del segundo, Joachin Rodriguez Costillares, y Francisco Herrera (alias el Curro).—Sobresaliente de los Caballeros D. Felix AVECILLA.

Picadores de Vara de Detener: Juan Ximenez, Pedro Revilla, Laureano Ortega y Bartolomé Padilla.—Sobresalientes. Francisco Tinagero, Antonio Parra y Juan Marchante.

Primeros Espadas. Pedro Romero, Joachin Rodriguez Costillares, por sorteo que se ha hecho. Joseph Delgado (alias Hillo). Juan Conde.—Segundas Espadas. Antonio Romero, Francisco Herrera (alias el Curro) y Juan Joseph de la Torre.—Vanderilleros puestos por el orden de las Espadas, destinados por quadrillas de á quatro: Vicente Estrada, Bartolomé Ximenez, Jose Castro, Alfonso Alarcon (alias el Pochó), Manuel Nona, Antonio de los Santos, Thomas Fernandez, Joseph Diaz, Manuel de la Vega, Joachin Casala, Manuel Gonzalez, Ambrosio Recuenco, Joseph Ximenez, Nicolas Martinez (alias Medinaceli), Joseph Almansa y Christobal Diaz.

Lista de los nombres de Vacadas y sus divisas:

I. La de D. Augustin Diaz de Castro, vecino de Pajares en Castilla; con divisa BLANCA.

II. De D. Joseph Prieto y Ramajo, vecino de Ciudad-Rodrigo; con divisa BLANCA y ENCARNADA.

III. De D. Severino Perez Muro, vecino de Autol en la Rioja, con divisa AMARILLA.

IV. De D. Francisco Ventura, vecino de Egea de los Caballeros, con divisa MORADA.

V. De D. Miguel Gijon, en la Mancha, con divisa ENCARNADA.

VI. De D. Alvaro Muñoz y Teruel, en la Mancha, con divisa VERDE.

VII. De D. Juan Manuel Luque, en la Mancha, con divisa BLANCA y VERDE.

VIII. De D. Antonio Segura, vecino de Colmenar, con divisa AZUL.

IX. De D. Manuel y D. Pedro Laso, con divisa AZUL y BLANCA.

X. De D. Manuel Gayon, vecino de Madrid, con divisa BLANCA y NEGRA.

Total de toros de estas 10 vacadas que se han de lidiar en las corridas reales, 132.

Y lo señalaron en la villa de Madrid el Sr. D. Joseph Antonio de Armona, Corregidor de esta Villa, Superintendente General de sus Sisas Reales y Municipales, Intendente de la Regalia de Casa de Apoyento etc., etc., etc. y los Regidores Conde de la Vega del Pozo y D. Lucas de San Juan.—Por la copia—JUAN GOIJAR.

NUESTRO DIBUJO.

*Cuando el Gordito vino por vez primera á Madrid, y produjo con las banderillas al quiebro un verdadero delirio en el público, hubo un banderillero, hoy veterano del arte y decano de los peones en actual ejercicio, que hizo anunciar á la Empresa que estaba dispuesto á ejecutar la suerte.*

*Y en efecto, la ejecutó con verdadero primor y con los pies medidos en un sombrero, siendo notabilísima la circunstancia de que jamás la había ensayado previamente. El público aplaudió con frenesí á Pablo Herráiz, que tal era el banderillero en cuestión, como aplaude hoy siempre todavía la inteligencia y el arrojo del admirable diestro que forma parte de la cuadrilla de Salvador.*

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO: Por si gusta utilizarlos en su popular periódico, le mando los siguientes apuntes sobre la corrida verificada en ésta el día 9 del actual.

Los toros corridos fueron de los Sres. Benjumea, y los espadas escriturados Currito, Frascuelo y Mazzantini.

A las dos y media dió principio la función con *Tinajito*, negro bragao y de buena lámina, que tomó ocho varas y aguantó de Currinche y Julián tres pares de rehiletos buenos. Currito, con terno castaña y oro, pasó al bicho con desconfianza y le endilgó dos pinchazos y un buen volapié. Palmas.

El segundo, *Campanero*, negro y flaco, tomó cinco varas y mató un potro. Regaterín y Ostión clavaron tres pares cuarteando, superiores, con mucho aplauso, y Frascuelo, que lucía el traje negro que usó por última vez el malogrado Tato, pasó al bicho corto y ceñido y le echó á rodar de una gran estocada recibiendo. Ovación en toda la Plaza.

El tercero, *Golondrino*, negro y ancho de cuna, tomó seis varas y finiquitó un caballo. Frascuelo hizo un gran quite al picador Cacheró y escuchó palmas y música. Entie el Pulga y el Primito clavaron al toro dos pares y medio al cuarteo, y Mazzantini, de turquí y oro, mató á *Golondrino* con un pinchazo bueno á volapié y una estocada corta, pero superiormente puesta á volapié, que hizo innecesaria la puntilla. Ovación.

El Cuarto, *Soriano*, retinto claro y de pocas carnes, tomó ocho varas y mató dos jacos. Lobito y Currinche le pusieron dos pares y medio, y Currito le despachó con un pinchazo, una estocada corta y un certero descabello, después de un frasteo deplorable.

El quinto, *Cantareo*, berrendo en colorao, capirote y botinero, salió abanto y le paró los pies Frascuelo, lanceándolo á la verónica, navarra, de farol y aragonesa, lo cual le valió música y una gran ovación. El bicho tomó con bravura siete varas y mató un caballo. Frascuelo cogió los palos y colocó dos medios pares de á cuarta y otro medio de las comunes; tomó en seguida la muleta, y después de un trasteo en corto dió dos pinchazos en hueso y una estocada á volapié contraria y delantera, terminando con un descabello á la primera.

El último, *Canario*, berrendo en negro y bravo y de poder, tomó nueve varas y dejó cuatro pencos en la arena. Mazzantini lo pareó con dos pares de frente, superiores, que le valieron música. El Primito colocó cuarteando un par, y Don Luis mató á *Canario* con dos pinchazos y una estocada corta y alta, á volapié.

RESUMEN.

Los toros cumplieron y dieron gusto.

Frascuelo y Mazzantini, muy bien; el Currito, regular.

Dícese que tendremos otra corrida el 23, con Salvador y Luis, y dícese también que Mazzantini, al brindar su toro en la corrida que he reseñado, dijo: «Brindo por la Presidencia, por su acompañamiento, y hasta el año que viene, pese á quien pese.»

Este final se ha comentado bastante, y parece que va dirigido á cierto periódico que ha maltratado con encarnizamiento al aplaudido matador.

De V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

L. M.